

EL PODER DE LA SANACIÓN ESPIRITUAL

Pao había sido sometida en octubre de 2010 a una intervención quirúrgica programada, donde tuvieron que sacarle varios tumores y posteriormente el útero. Según ella, quedando con determinados malestares debido a algo no realizado adecuadamente. Por esta razón, en enero del año 2012, llegó esta dama a mi círculo familiar inesperadamente para contarme de su cansancio, de sus fuertes y continuos dolores que estaba sintiendo, mientras “intentaba” hacerse otros exámenes médicos recomendados nuevamente.

La situación no se presumía muy optimista, pues al escuchar de los propios Maestros que algo desagradable estaba sucediendo, una próxima sanación no debería dejarse esperar, ahora con apoyo de ÉL directamente. Así, en esa noche veraniega junto a otras 5 personas reunidas para esta trascendental terapia, nadie sospechaba lo que habrían de escuchar. Luego, a pesar de lo extenso de esta narración y por ser la continuidad de la anterior, no puedo dejar de entregárselas, aunque sea algo resumida esta maravillosa enseñanza recibida:

– “... Estoy flotando. Tengo las piernas y los brazos hinchados. Mientras tanto giro y giro... Como que me llaman desde arriba. Ya, estoy ahí, sola y puedo mirar hacia abajo. Veo la Tierra pequeña, toda azul, porque estoy más arriba del Cielo. Siento voces, pero no distingo nada, sin embargo, sé de quién es esa risa. ¡Es mi tío Arnaldo! Él me estaba esperando. *Me dice que hay una sorpresa para mí... ¡Hernán te demoraste!*

Hubo muchos problemas que afrontar, mas ya estoy aquí.

– *Su cuerpo salta, porque está mal. Por eso señalé que te demoraste, pero no te preocupes. Ahora la estamos preparando. Hay una sorpresa que nos tienen para todos, aunque eso es después de. Mientras yo la tengo en mis brazos, el resto está haciendo las cosas. ¡Uf! Esta niñita nos salió dura.*

Tanto sufrimiento. ¿A qué se debe la enfermedad?

– La enfermedad de ella fue producto de su golpe cuando chica, su hermano la empujó en la ventana. Tenía 6 o 7 años. En su cuerpo físico ese golpe no cicatrizó nunca, una herida adentro. Igual ella se ha arriesgado mucho en su vida, por el hecho de tener su segundo hijo. Se arriesgó demasiado, porque Pao es terca como todos nosotros. Si hubiera tenido otro hijo, se habría ido en el parto. Hablo despacio, porque mi sobrina está muy cansada. Si puedo, bajo a hablar contigo.

¿Alguna ayuda?

– Por favor. Luz verde. ¡Mira quién bajó! Hola. Está de calipso entera. Te extraño tanto viejita... Abuela, sí sé que son cosas más.

Descansa un rato. Vamos a pedir ayuda al Arcángel Rafael.

– Hijo, descansa, no te preocupes. Nosotros estamos aquí para ayudarla. Trata de sacarle del corazón a esta niñita, ese peso por no haber alcanzado a ir al funeral. Yo sé que me extraña, pero eso le hace mal a ella. Yo estoy muy agradecida y orgullosa de mi nieta, pero no quiero verla sufrir más. Tú no estás bien. Ya pues, en esta Tierra hay médicos. Mas este desgaste es por ti solamente, porque **no se puede ayudar a todo el mundo. El cuerpo humano se desgasta y se cansa.**

¿Cómo lo hacen tantas personas, que hacen regresiones?

– Por eso tenemos tanta gente, tú no estás solo en esto. No se trata de hacer menos, de cantidad. No, si tú vas algún lado aprovecha asimismo de descansar. Pero no mezcles las cosas, eso te está perjudicando y agotando. Cuando nosotros te pedimos que vayas donde ella, es porque realmente debes estar ahí, no es por quererte desgastar ni quitar tu tiempo, sólo que no puedes dejarla. No puedes dejarla a contar de este momento.

Acá llegó su pareja.

– A ver niño. Todos te vamos a hablar y no va a ser la última vez. Tú sabes el compromiso contraído con nosotros y con ella. Pao está muy mal, más mal de la última vez que la vimos. **Sus dolores son de metástasis final...** Mi nieta tiene que hacer muchas cosas en esa vida. A ella le falta vivir muchas cosas aún. También tiene sus

hijos y ellos necesitan crecer con su madre. Yo entregué una parte de mí a Pao, ahora. No debería dar información, pero ¡no la quiero acá!, no la queremos aún acá. De hecho, la tiramos más arriba donde estamos desde siempre, porque ella llega al tiro acá con nosotros. Se acuesta y llega. Por eso la hicimos esperar, flotar, para llevarla a otro sector. Despierta hija. ¡Despierta!

¿Terminaron?

– *La primera parte hijo. ¡Vamos a seguir!*

¿Va a seguir siempre su tío o van a recibir otra ayuda?

– *¡Vienen Bajando!... Me molesta la cabeza.*

¿Tu abuelita se fue?

– *Sí, se la llevaron. Le afectó mucho lo que hizo ella.*

La verdad es la verdad. Sé que a veces no le permiten decir cosas, pero requiero entenderlo. Sopla, sopla, deja que el dolor de cabeza se vaya... ¿Te están interviniendo, operando?

– *Sí. ¡Mmmf! Me duele mucho. ¡Uf! Hernán, siéntate. No te preocupes. No la vamos a dejar sola.*

¿Quién llegó?

– *¡Todo Blanco! A la izquierda está mi abuelita, el abuelo está acá y no puede hablar ahora. ¡Auuu!, quema. ¡Ay!, quema. No abuelo... ¡Quieren parar! No, que no paren, denle no más. ¡Uf!*

Tranquila, tranquila. Relájate, cada vez más relajada, muy relajada. Así, el dolor se va haciendo tenue, muy tenue.

– *Por Dios hijo, está complicada mi nieta. Tiene lleno, más de lo que le retiraron la última vez. Su pareja sabe, le sacaron el útero y varios tumores. ¡Encontré otra cosa aquí! ¿Por qué está esto aquí? ¡Esto no debería estar!*

HERNÁN MONDACA MORALES

Encontraron alguna ligazón mala o ¿te refieres a otra cosa?

– *A otra cosa. ¿Quién le puso esto aquí? ¿Quién pudo haber sido tan malo?, tanta maldad hijo. Esto no estaba aquí.*

¿La van a sacar ustedes, ahora?

– Estamos tratando. Yo no había visto nunca esto. Por eso, ella sentía que saltaba como un animalito dentro de su vientre, también, debido a esto eran sus vómitos. Pobrecita mi nieta, cómo puede estar así. ¡Ya voy a averiguar! Voy a continuar trabajando. Mi nieta no puede estar así.

Ésa es una maldad humana. A eso hemos llegado.

– Por qué, si todos saben que ella está enferma. Cómo pueden hacer tanta maldad con una persona enferma. Ella no es mala, mi nieta entrega amor... **Mi nieta se está muriendo.** No había visto a mi nieta tan mal. Discúlpennme, la gente que está presente. Ella está muy mal, se me está escapando y yo no quiero. A su abuela prometí ayudarla. No tengan miedo... (Continúa el Maestro, conversando con las personas asistentes a esta terapia).

Me dijeron que habían bajado energías blancas a ayudar.

– Tenemos de todos los colores habidos por existir con ella. **Tenemos más de 500 personas alrededor de ella. Tengo aquí a mi lado la presencia de ÉL. Están sus manos en su vientre.** Yo solamente le sostengo el hombro, porque el otro se lo sostiene su abuelita. A su tío tuvimos que sacarlo.

¿Estaba muy complicado?

– Sí. No es justo que su tío viera esto. **ÉL está sacando lo que estaba y no tenía porque estar ahí y no va a estar más.** Nosotros sólo estamos mirando. Esto es algo terrenal y lo tienen otros...

¿Todavía Dios está ahí interviniendo?

– Sí hijo. Para que veas lo complicada que estaba mi nieta. Si yo no pude, se me estaba escapando de las manos. La vez anterior lo logré. ¿Te acuerdas?, pero ahora no. Ella está más tranquila, ¿la ves? Bueno si está con ÉL, quién no estaría tranquilo también. **ÉL es Dios para la gente que está escuchando, porque hay hartos. ÉL bajó y está ayudando a Pao.**

Mientras nosotros conversamos.

– Hay tanta gente, viendo todo. Está un caballero alto aquí. ¡Es amigo de la Ina!

¿Mi abuelo? (Pregunta Ina, otra joven madre presente).

– *Hernán, que no entren. Hay entidades. (Algo cae y produce ruido afuera, 3 veces. Inmediatamente, hubo que alejar esas energías perturbadoras de la terapia). Estoy con los ojos abiertos y sigo acá en conocimiento de todo. Estoy arriba y puedo verlos a todos ustedes, como en la tele. (Comenta suavemente, Pao) ... Hijo, voy a hacer dormir de nuevo a la niña.*

Sí, porque me hablaron de una sorpresa.

– ***La sorpresa fue cuando ÉL bajó para ayudar y vieran que estaba ahí...*** ¡Ay!, no me quiero levantar. Tengo que sentarme... *Estamos trabajando otro poquito. Pao no necesita estar acostada ni tener los ojos cerrados para hacer todo esto... (Al rato después). Me despido llenándolos de luz a todos, especialmente a ti hijo. Dejé funcionado a mi nieta y la dejé bien. En dos semanas más, ¡dos!, solamente dos, que se tome los exámenes, pero no se los haga el miércoles. Dos semanas, mientras espera cicatrización. Me voy, porque no puedo seguir yo acá.*

La sorpresa, entonces, era que Dios vino a ayudarnos.

– *Vino ÉL y conversé con ustedes, porque la vez anterior no me dejaron bajar. **Mi nieta quedó bien.***

No necesita intervención física.

– ***No necesita Intervención Quirúrgica, ni nada.*** *Tranquilidad nada más. Aparte de su enfermedad, mi nieta tenía un mal, tenía, porque igual lo tienen otras 2 personas cercanas. Ese mal, ya averigüé, se lo hicieron a través de su papá hace mucho tiempo. No sé por qué Pao ahora, si siempre la hemos revisado.*

¿No estaría muy escondido?

– *Tiene que haber estado escondidísimo. Está despierta. Ahora me estoy despidiendo de ella... ¡Ahhh! No saben cuán rico es estar con este viejito acá. Ja, ja. Mi vieja me mira, bastante. Mi tío no puede estar ahí, porque es otro plano, más arriba. Incluso, están estos caballeros grande, grande, grande. No los había visto yo, o sea, siempre las sombras. Están aquí, acercándose.*

¿Quiénes son esos caballeros grandes? Quizás, tus abuelos pertenecen a Ellos.

– Ellos son los guardianes, quienes cuidan a ellos, y hay unos más grandes que apenas se fue ÉL se marcharon detrás.

¿Lo cuidan también?

– *Si pues hijo, lo cuidan. Todos tenemos que protegernos.*

De los Otros. ¿Hasta cuándo esa protección?

– *Esa protección es hasta cuando tengamos a toda nuestra gente con nosotros, toda, empezando por la familia que debe llegar allá. ¡Porque no son todos! No son todos los que llegan allá y tampoco llegan al infierno como le dicen, pero no llegan todos arriba. Algunos quedan ahí. ¡Ya, suficiente!, porque si no...*

Sí. Gracias por estar acá, gracias por todo. Agrádesele al abuelito de la amiga de Pao por haber venido y le diga a ella algo hermoso, para que se vaya feliz.

– *Te amo hija. No dudes de nada. Tú sigues igual. Nosotros, todos los que estamos aquí, nos encontramos bien y sí... (Al rato).*

Obviamente, a través de ustedes, ese agradecimiento a Dios por la ayuda hermosa y la sorpresa bella de hoy.

– ¡Ya subieron! Se están yendo todos de espalda y el abuelo de la Ina se da vuelta, me hace señas y saluda. Veo a mi abuela.

Qué bueno. ¿Cómo te sientes?

– ¡Oh! ¡Exquisito! Estoy flotando, flotando...

¡Ahora sí! Se agradece a los presentes por su asistencia y a Dios por su presencia. Cárgate de energía, porque vamos a...".

HERNÁN MONDACA MORALES

Bien, pasado el tiempo he llegado a comprender que estas terapias debo realizarlas con cierta frecuencia para “Sanar el Alma” de quienes me sean enviados por los ángeles. Pues el desgaste de mi cuerpo físico se ha visto desmejorado después de esa invasiva intervención quirúrgica, con la cual completo 3 en esta vida.